

MISS ESPAÑA

**TOPICO PULVERIZADO:
ALICIA BORRAS,
NI MORENA NI OJOS NEGROS**

Cinco bellas frente a la playa de Alcaravaneras, en Las Palmas: Miss Madrid, Miss Baleares, Miss Castilla, Miss Las Palmas, Miss Andalucía Oriental. Después, las cinco serían: segunda dama de honor, Miss Simpatía, Miss Fotogenia, Miss Nacional y tercera dama de honor. En la escalerilla del avión, en el aeropuerto de Barajas, posan las veintitrés misses regionales. La foto inferior muestra a algunas de las aspirantes en el avión de Iberia que las condujo a Las Palmas: unas horas después sería elegida, en la pintoresca isla, Miss España.



1965



A LICIA Borrás, al ser elegida Miss España, ha colaborado a derribar el tópico de la «mujer española» como tradicionalmente se viene entendiendo en el extranjero y también de fronteras para adentro. Una muchacha rubia, esbelta, representará oficialmente, durante un año, a la belleza española en todo el mundo. El tópico se ha venido abajo ante la elección de Alicia Borrás. Esperemos que, de ahora en adelante, no se piense más en un «único tipo» de mujer española. El prototipo es vario y cambiante. El Jurado así lo ha estimado y el público lo ha refrendado con sus aplausos. Pero hasta llegar a la elección, las aspirantes han debido recorrer una serie de etapas: y no se crea que todas ellas han sido absolutamente agradables. El funcionamiento de un concurso de estas ca-

SIGUE

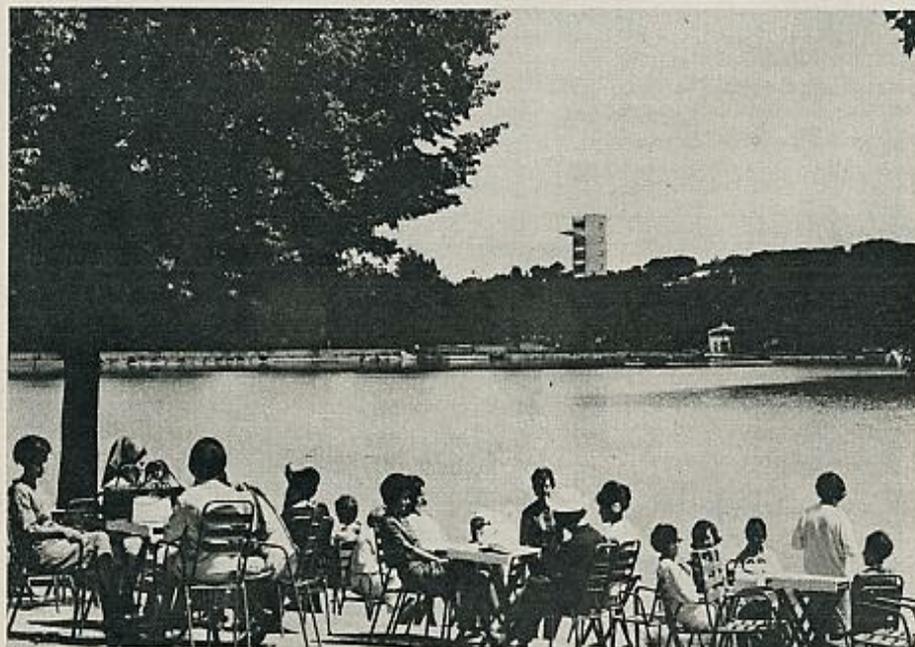




Concentradas en el motel Osuna, a espaldas de la autopista de Barajas, antes de salir para las Islas Canarias.



Una de las pocas visitas realizadas por las misses durante su estancia en Madrid, fue el Museo de Chicote.



Las veintitrés finalistas descansan junto al lago de la Casa de Campo en el transcurso de una visita turística.

racterísticas ha de basarse en una organización rigurosa y en una disciplina casi espartana para las participantes.

Este año, el certamen para la elección de Miss España estrenaba escenario, a casi dos mil kilómetros de distancia: Las Palmas de Gran Canaria. Veintitrés misses regionales se reunieron en Madrid donde comenzaron sus actividades: saludo protocolario al alcalde de la Villa, visita al Museo de Bebidas de Perico Chicote, intervención en un cóctel benéfico, asistencia a una sesión de flamenco en el Corral de la Morería y una visita turística por la capital de España. Pero al mismo tiempo, sacando horas de donde materialmente no las había, las muchachas ensayaron durante tres días, bajo la dirección de Roberto Carpio, los diversos desfiles que en Canarias debían de realizar. El lugar elegido para su concentración y descanso en las ajetreadas jornadas matritenses fue el motel Osuna, un conjunto de «bungalows» con piscina, escondido entre árboles en la margen izquierda de la autopista de Barajas, montado —en la doble acepción del vocablo— por los famosos campeones hípicos Goyoga y Ordovás.

Allí conocieron las misses regionales lo que comentábamos antes: que participar en un concurso de belleza no es nada divertido, ni, como algunos ingenuos o intransigentes pretenden, el certamen es una combinación de jerga, exhibición y «dolce vida»... Allí se encontraron con que no podían hablar por teléfono, ni recibir visitas, sino a través de las azafatas especialmente dedicadas a su cuidado y vigilancia. Y allí, también, se encontraron por primera vez con que era verdad el aforismo puesto en circulación por estos concursos: «No hay más alcohol que el de los perfumes».

Terminada la concentración en Madrid, primera etapa de este sondeo en busca de Miss España, un DC-8 de Iberia se llenó con sus ciento y pico de plazas de esta caravana compuesta por las misses y sus acompañantes, por los miembros del Jurado y por una nutrida representación de la prensa, radio y TV nacionales, además de las cámaras del NO-DO. En dos horas y veinte minutos se produjo el salto de Barajas a Gando, donde una multitud increíble arrolló prácticamente a los expedicionarios.

Las misses se alojaron en el hotel Ballesmen. Un equipo especial de peluqueros, llegados de la Península y reforzados por profesionales de Las Palmas y Tenerife, había instalado una gigantesca peluquería en el salón principal del hotel para poder atender simultáneamente a las veintitrés participantes. El «ir a la peluquería», ocupación necesaria y frecuente para toda mujer, se convertía para las «misses» en obligación inexcusable, en deber diario dada su condición de aspirantes a un trono de belleza. El Jurado celebraba sus conciliábulos en el hotel Santa Catalina y allí hubieron de ir en varias ocasiones las finalistas para someterse a los exámenes necesarios.

El Real Club Náutico de Gran Canaria fue la entidad que organizó los actos que sirvieron de base a la elección. Una gala de presentación en ese fabuloso teatro que lleva el nombre del glorioso Pérez Galdós, una visita, con recibimiento clamoroso, al pueblo de Arucas, verdadera joya de la geografía canaria, la elección en el Estadio Insular de Las Palmas y el preceptivo baile de la coronación alrededor de la gran piscina del Club Náutico, fueron los sucesivos capítulos de este programa para la elección de Miss España, Miss Nacional y las Damas de Honor.

Para montar las instalaciones necesarias —muchos metros de pasarelas y un escenario gigantesco— hubo un «suspense» inesperado debido al reiterado empate entre Las Palmas y el Tenerife que disputaban su eliminatoria de la Copa de España. Este incidente futbolístico retrasó que un ejército de especialistas procediera a la complicada instalación: tendidos de luz y sonido, acomodación de plataformas sobre el césped para albergar miles de butacas, montar las pasarelas y el escenario, etc. Tico Medina, Pilar Cañada y Pepe Paláu fueron los maestros de ceremonia y presentadores del espectáculo, en el que intervinieron las Hermanas Benítez, «Los Brincos» y Paquita Rico, atracciones que actuaron entre los tres desfiles preceptivos de las aspirantes: en traje regional, en traje de deporte y en traje de noche largo y blanco. **SIGUE**



En la foto superior, las misses desplazándose en un autocar al pueblo de Arucas, desde Las Palmas. En primer término a la izquierda, Miss Cataluña y Miss Barcelona. En la foto inferior, una función de gala en el teatro Pérez Galdós, de Las Palmas. Recibe los aplausos por el pasillo, Fela Roque, la belleza canaria.





En la foto superior, visita a Arucas, la bella población del Norte de Gran Canaria. A la izquierda, la cabalgata de coches sport que trasladaron a las misses por las calles de Las Palmas: más de cien mil personas las aclamaron a lo largo del trayecto. Foto inferior: el alcalde de Las Palmas, don José Ramírez Bethencourt, preside la recepción del Ayuntamiento a las finalistas.

MISS ESPAÑA 1965

Las cinco
vencedoras son
ovacionadas
por más de quince
mil espectadores
en el Estadio
Insular de
Las Palmas. De
derecha
a izquierda, Miss
España,
Miss Nacional
y las Tres
Damas de Honor.
Bajo estas
líneas,
la princesa
Carmen
de Hohenlohe,
presidenta
del Jurado,
impone
la corona
a Miss
España 1965.
El fallo
del Jurado
fue muy
aplaudido.
En la foto
inferior
derecha,
Alicia Borrás,
la nueva
Miss España,
posa con el
traje deportivo,
creación
de Encarnación
Doménech,
uno de los tres
con el que
tenían que
desfilarse
las aspirantes.





María José Ulla, Miss España 1964, entrega su cetro e impone el manto a Miss España 1965. Al día siguiente de la elección, Alicia Borrás y Fela Roque, Miss Nacional, dieron un paseo en canoa frente al Club Náutico de Gran Canaria. En la foto inferior, las veintitrés finalistas se presentan en traje regional.





Las veintitrés aspirantes saludan con traje de noche blanco. En la foto inferior, los miembros del Jurado en el Estadio Insular. De izquierda a derecha: Germán López Vázquez, Pedro Chicote, Claude Berr, princesa de Hohenlohe, Manuel de la Cueva, señora de Ordóñez Mapelli, marquesa de la Florida, Marljol y Manuel Augusto García Viñolas.

Ahora le tocaba hablar al Jurado que hasta entonces había permanecido callado, impenetrable a toda indiscreción. Entre bastidores, los nervios de las concurrentes. En el público, los comentarios y las «quinielas» sobre la posible vencedora...

El fallo del Jurado fue muy bien acogido por el público canario, aunque quizá hubiese preferido que Miss Las Palmas hubiera resultado triunfadora, no sólo por evidentes razones de paisanaje, sino porque realmente Fela Roque tenía madera de Miss España y respondía fielmente a esa idea tan generalizada de lo que «debe ser» la belleza española...

Pero la triunfadora de la noche —de aquella noche y durante el año que ejercerá su reinado de belleza— fue Alicia Borrás, que acudió a la final del certamen con el título de Miss Barcelona. Es maniquí, nacida en Ciudadela (Menorca) y, como decimos, se aparta del clásico canon de la llamada belleza española. Puede decirse que se trata de un tipo de muchacha internacional. Pero como comentaba uno de los del Jurado: «No caigamos en el defecto de los que eligen la canción española que se presenta al premio de la Eurovisión». Con su fallo, el Jurado ha destronado el tópico y ha entronizado una belleza que «también» puede ser española.

(Reportaje gráfico de SANCHEZ MARTINEZ)

